



Reflexiones sobre el crecimiento del sector agrícola en Colombia

Thoughts on the Growth of the Colombian Agricultural Sector

AUTOR



Eduardo Uribe

Facultad de Economía -
Universidad de los Andes,
CEDE – CEGA¹

Palabras CLAVE

Sector agrícola, Crecimiento agrícola,
Crecimiento económico

Agricultural sector, Agricultural growth,
Economic growth

Ponencia presentada en el XXXVI
Congreso Nacional de Cultivadores de
Palma de Aceite, Bucaramanga,
28 de mayo de 2008.

Resumen

La conferencia presenta un análisis del sector agrícola en el largo plazo, cómo ha sido su comportamiento y qué se puede esperar en el futuro. Se compara el crecimiento del sector agrícola con el de la economía colombiana en general, y se concluye que el comportamiento del primero está rezagado con respecto al del segundo. Se echa un vistazo a la política comercial y de protección, y a la inversión sectorial, que se comparan con las de países que también han tenido procesos de apertura como Brasil, Chile y México.

Summary

The lecture presents an analysis of the agricultural sector in the long term, its behavior, and what can be expected in the future. Growth of the agricultural sector is compared with that of the Colombian economy in general, and the conclusion is that the behavior of the former is lagging behind the latter. The article takes a look at the political and protection policies, and at the sectorial investment, which are compared to those of other countries which have experienced economic opening, such as Brazil, Chile and Mexico.

1. **Nota del conferencista:** Las reflexiones consignadas en esta ponencia no son solo mías; también de mi compañero Jorge Tovar, que es un distinguido profesor de Economía de la Universidad de Los Andes, y de otros colegas con quienes hemos discutido, entre ellos el doctor Alejandro Gaviria, también de la Facultad de Economía de la Universidad de Los Andes, y de algunas personas de Fedepalma.

Una mirada de largo plazo

Los colombianos estábamos acostumbrados a que el sector agrícola en nuestro país fuera tradicionalmente el más importante en la economía. En efecto, entre 1965 y 1990 aportó cerca de la cuarta parte del PIB nacional, en gran medida soportado por el café.

En los últimos años, cuando el conjunto de la economía ha registrado tasas de crecimiento de 7 y 8%, entre las preguntas del debate resalta la de por qué las actividades del campo crecen a ritmos significativamente menores que el resto.

En realidad, como consecuencia de los procesos de apertura e internacionalización de la economía, desencadenados especialmente a inicios de los años noventa, la situación del agro colombiano dio un vuelco dramático, reflejo de un cambio estructural en virtud del cual el sector agropecuario redujo hasta 15% su importancia relativa en la economía, cinco puntos por debajo de la exhibida por el sector industrial.

La Tabla 1 muestra tres períodos de la historia del crecimiento del PIB colombiano discriminado en total nacional, agropecuario y manufacturero. Así las cosas, se observa que en los 40 años comprendidos entre 1966 y 2006, la tendencia de largo plazo del sector agropecuario ha sido la de crecer a menor ritmo que el resto de la economía. Del segundo subperíodo (1983-1991), vale recordar que precisamente en el primer año de dicho ciclo el país empezó una fase de recuperación de una crisis económica que arrastró hasta comienzos de los ochenta, cuando comenzó a crecer hasta 1991 a tasas un poco menores que las registradas como el promedio de largo plazo, pero en niveles satisfactorios. Como se verá más adelante, el manufacturero es un sector que posee una rápida capacidad de reacción y de recuperación tras las crisis. En los últimos 14 años, que se resumen en la Tabla 1 (1992-2006), el crecimiento del PIB y del sector manufacturero fue bastante modesto, y el del agrícola muy bajo.

En la Figura 1 se presenta una visión de largo plazo de la evolución del PIB agropecuario y del PIB nacional total. Como se observa, hasta el año 2000 las dos líneas son casi paralelas, con algunas excepciones; se mueven en la misma dirección, y eso tiene que ver con el peso del sector agrícola en la economía nacional. Cuando había crisis económica, el sector agrícola decrecía, y viceversa. Se destaca igualmente que en 1998, cuando la crisis de la economía nacional llegó al punto de generar tasas de crecimiento negativas, el sector agrícola cedió menos. Pero lo más interesante es que después de 2000-2002 las sendas de crecimiento del sector agrícola y las de la economía se separan. La economía como un todo empieza a recuperarse hasta alcanzar tasas cercanas al 8%, al mismo tiempo que el sector agrícola pareciera haberse estancado en crecimientos de 3 y 4%.

La Figura 2 muestra en detalle el divorcio que sufrieron a comienzos de este siglo la economía y la agricultura. ¿Por qué se presentó esa situación? La intuición podría indicar, por ejemplo, que se debe a cambios en el consumo, o en la composición de los gastos familiares de los colombianos, o incluso a que se redujo el consumo de alimentos; en otras palabras, a cambios en la demanda. Lo cierto es que nada de eso ocurrió.

Para una mejor aproximación habría que analizar la Figura 3, en cuyo eje horizontal se presentan los distintos rubros de consumo de alimentos, y en el eje vertical, el porcentaje de gastos que representa cada uno de ellos. Lo que se observa es que el rubro de alimentos y bebidas sigue siendo el más importante de los gastos de las familias, y que inclusive su peso específico en la canasta de gasto aumentó entre 1997 y 2003. De manera que ese distanciamiento entre el sector agropecuario y la economía nacional no se explica por el lado de la demanda.

Por el lado de la oferta hay dos variables fundamentales que determinarían el crecimiento del sector agrícola,

Tabla 1. Crecimiento anual del PIB total, PIB industrial y PIB agropecuario en Colombia

Período	Crecimiento PIB Total (%)	Crecimiento PIB Agropecuario (%)	Crecimiento PIB Manufacturero (%)
1966 – 2006	4,11	3,02	3,94
1983 – 1991	3,89	3,67	4,91
1992 – 2006	2,97	1,39	2,26

Fuente: World Development Indicators.

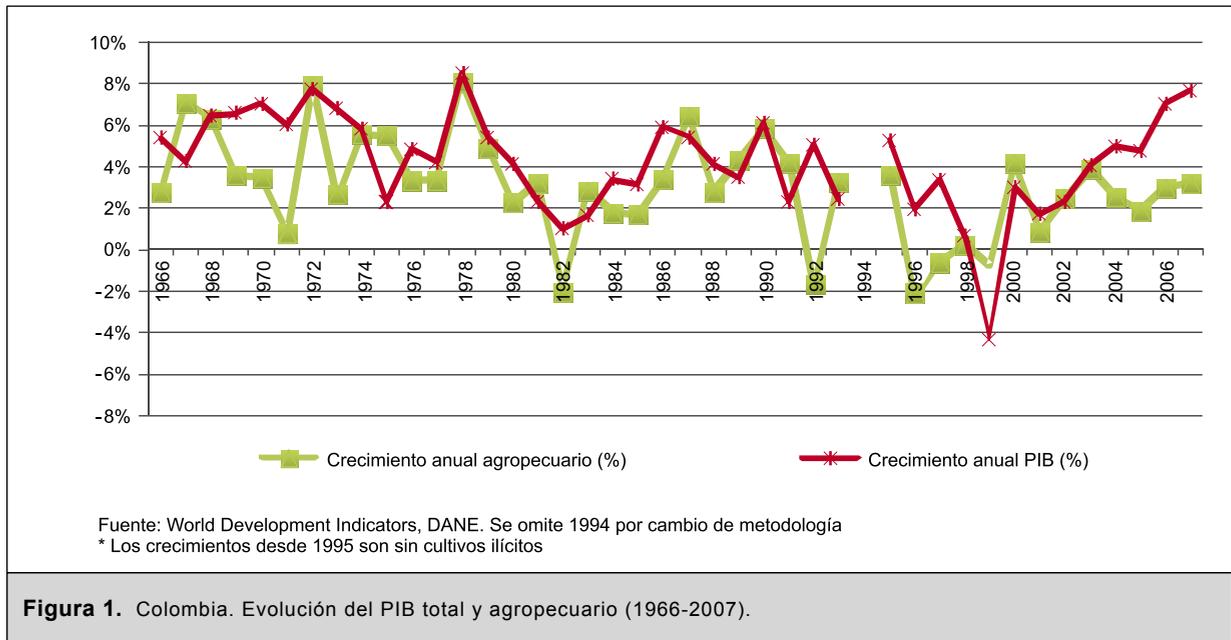


Figura 1. Colombia. Evolución del PIB total y agropecuario (1966-2007).

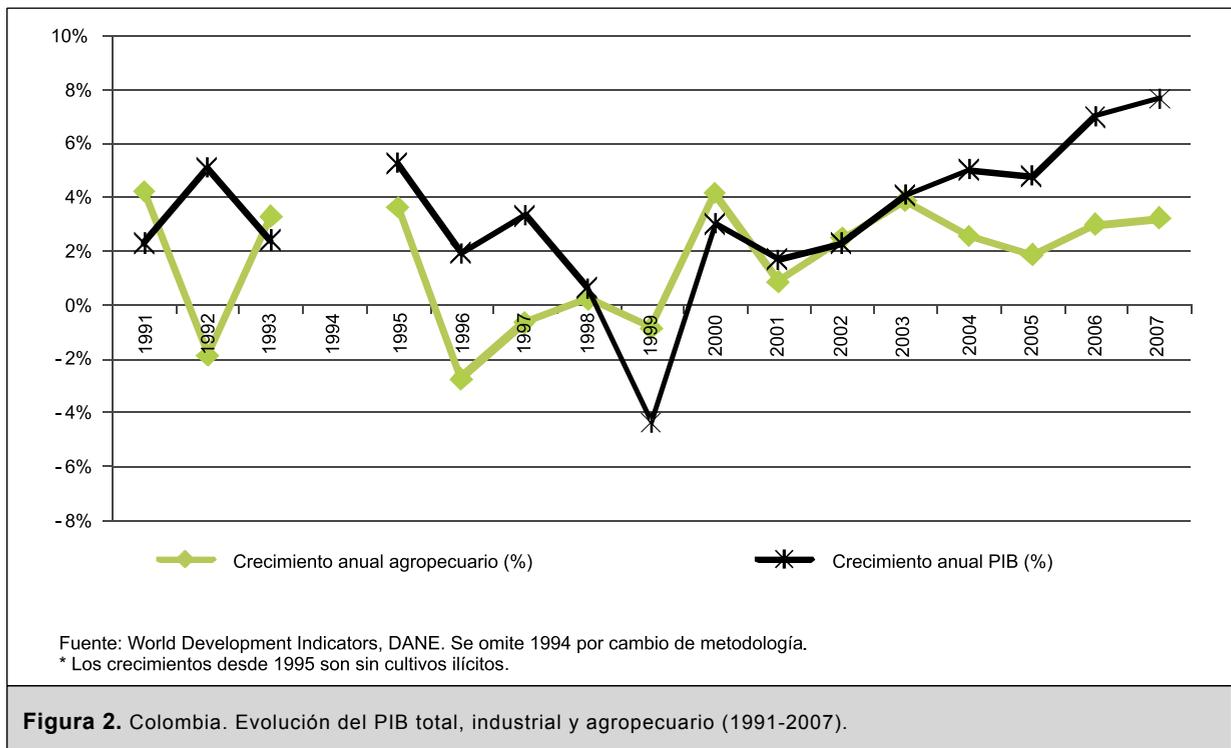


Figura 2. Colombia. Evolución del PIB total, industrial y agropecuario (1991-2007).

como el de cualquier otro: la capacidad instalada (en lo fundamental el número de hectáreas efectivamente dedicadas a la agricultura), y la productividad.

Sólo hay dos maneras posibles de aumentar la productividad en el sector agrícola: mediante el crecimiento del área y el de la productividad de esas áreas.

La Figura 4 muestra el área cosechada en Colombia entre 1961 y 2006. Como se ve, esa superficie –que de manera sostenida venía creciendo desde 1961-, alcanzó entre 1970 y 1978 un pico superior a las cinco millones de hectáreas, coincidente con la bonanza cafetera. Durante la crisis de los años ochenta se perdieron cerca de

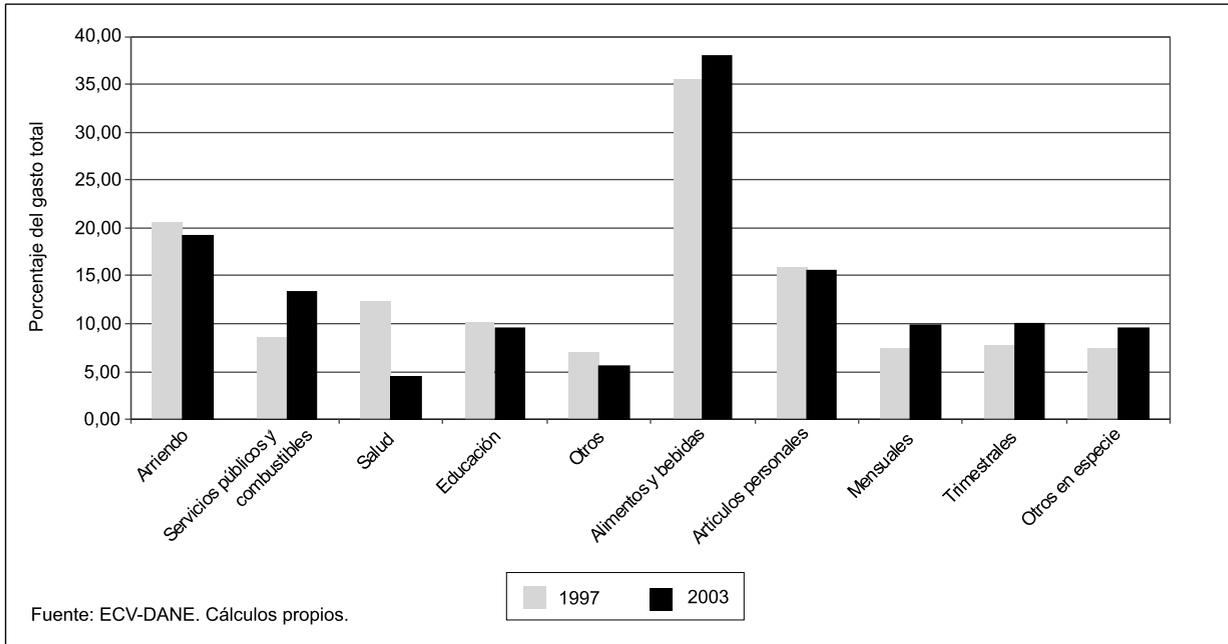


Figura 3. Composición del gasto. (Muestra: hogares que gastaron en ese bien).

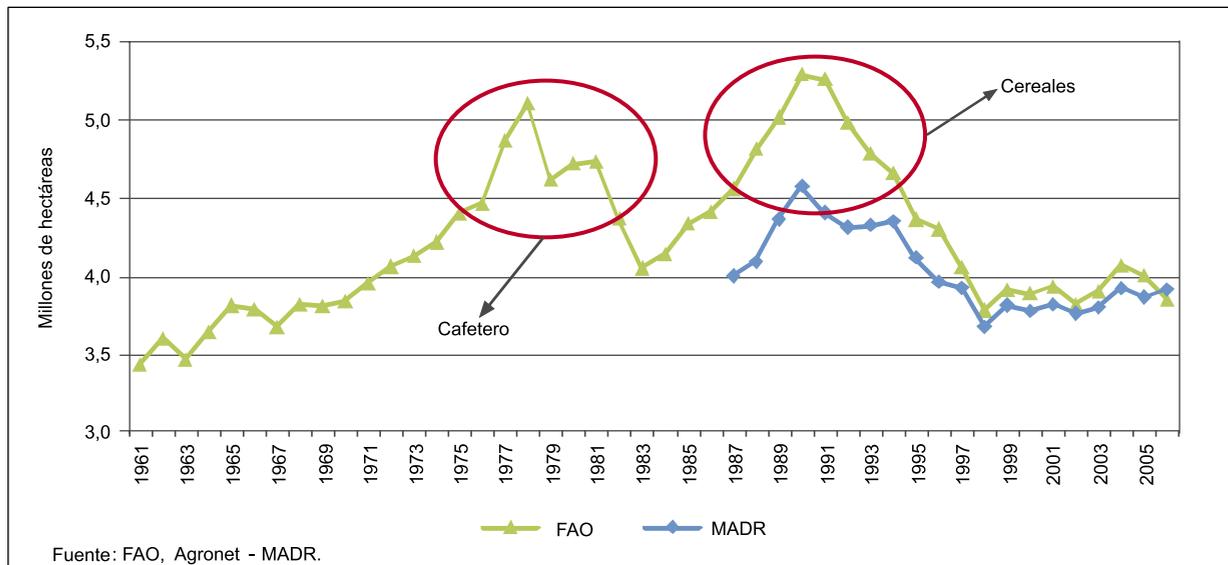


Figura 4. Evolución del área cosechada en Colombia (1961-2006).

un millón de hectáreas, que se recuperarían nuevamente con el boom cerealero registrado entre mediados de los ochenta y la primera mitad de los noventa, pero que se volverían a perder en los años siguientes. En 1999, en medio de otra fuerte crisis económica, la caída del área productiva se detuvo en la cifra de 3.700.000 hectáreas, alrededor de las cuales ha oscilado en adelante. Vale preguntarse, ¿por qué no cayó más?

Antes de continuar, es conveniente hacer un paréntesis para aclarar que el palmero es un renglón excepcional dentro del sector agrícola, entre otras cosas, por el estímulo que en los años recientes le han inyectado los biocombustibles que se están produciendo a partir del aceite de palma.

Hoy día la superficie sembrada con este cultivo perenne está creciendo al parecer entre 25.000 y 32.000



hectáreas anuales. Y si siguiera ese ritmo durante una década, el crecimiento sumaría alrededor de 300.000 hectáreas. Sería deseable que en la Figura 4 se levantara un pico tan alto como los que se presentaron con el *boom* del café o con el de los cereales; ello, sin embargo, no es previsible para el futuro cercano, porque las tasas actuales de incremento no son suficientes para lograrlo. De manera que el país se demorará un tiempo largo en volver a tener las cinco millones de hectáreas cosechadas en la década del setenta, aunque no se suponga, en todo caso, que un solo producto podría hacerse cargo de tal empresa en el mediano plazo.

Una variable que sin duda puede afectar el crecimiento agrícola es la productividad de la tierra. El sector podría crecer o porque hay más hectáreas activas hoy que antes, o porque las hectáreas que están en producción producen más que antes.

En términos de productividad de la tierra en el largo plazo, todavía hay mucho por hacer. De acuerdo con la Figura 5, la productividad del arroz, que pareciera haber venido subiendo, no lo ha hecho en realidad si se le mira con una perspectiva de mayor plazo. En 1987 estaba en casi 5 toneladas por hectárea, en los dos años siguientes cayó abruptamente hasta 4, de modo que la recuperación que se aprecia de los noventa en adelante ha sido solo un retorno a los niveles de años

anteriores; en soya ha sido particularmente triste la situación: después de 2002 se ve una caída fuerte. En los otros cultivos ha habido incrementos modestos, y en algunos casos negativos.

Es en este punto en el que se debe pensar en el poder transformador que tiene la investigación agrícola. Vale la pena recordar que entre 1960 y 1975 la productividad del campo colombiano se multiplicó mediante la introducción de nuevas variedades, insumos y tecnologías. El Gobierno Nacional y los gobiernos de muchas partes del mundo, el CIAT y la célebre granja de Carimagua tuvieron mucho que ver con esos esfuerzos en investigación que redundaron en aumentos de la productividad.

Por eso es que cuando se advierte que la productividad no volvió a crecer, la deducción lógica es que no se está haciendo la suficiente investigación o por lo menos, la apropiada. Surgen entonces varias preguntas: ¿estamos haciendo la investigación requerida?, ¿estamos concentrándonos en los productos que tienen futuro?, ¿estamos haciendo investigaciones y subsidiando investigaciones en sectores que no pueden ser competitivos?, ¿tendría Colombia que priorizar cuáles son los productos en los cuales tiene ventajas comparativas y concentrar en ellos el esfuerzo, mientras desmonta de manera gradual los productos en los que no es competitiva?

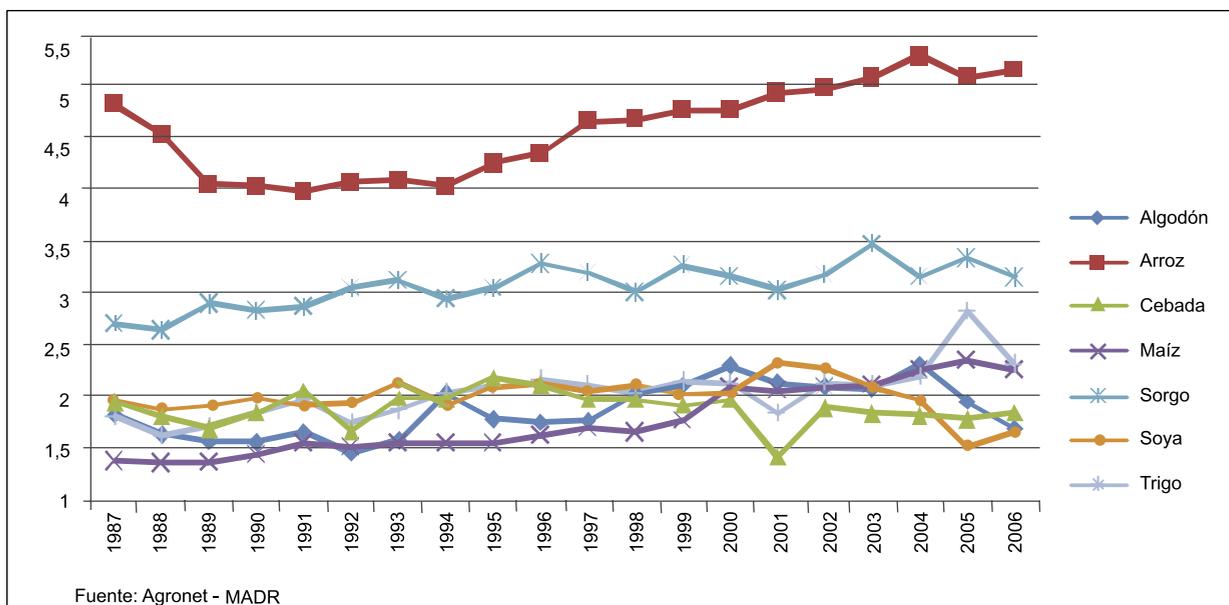


Figura 5. Rendimientos por hectárea de cultivos transitorios (1987-2006).

En la Figura 6 se aprecia la evolución de la productividad de otro tipo de cultivos, incluida la palma de aceite, que presentan aumentos modestos. Pero si se ahonda en la causalidad de ese fenómeno quizá podría entenderse mejor que, por ejemplo, la productividad del banano se vino a pique por un problema fitosanitario, que puede dar al traste con todo un sector. Para no ir más lejos, téngase en cuenta que, en la actualidad, los palmicultores tienen serios inconvenientes con la pudrición de cogollo. Pero la única manera responsable de hacerle frente a enfermedades como las del banano y la palma de aceite es con verdadera investigación, no basta adelantar proyectitos desarticulados de sumas mínimas; en casos como este hay que actuar de fondo, pensando en el largo aliento, en lograr el mejoramiento genético efectivo, patología, fertilidad de suelos, manejo de aguas, prácticas culturales, entomología, etc. Y en eso el sector tiene una enorme ventaja: cuenta con el Centro de Investigación en Palma de Aceite (Cenipalma) y con unos líderes gremiales capaces, que tendrán que tomar decisiones importantes en ese sentido para evitar que el problema pueda llegar a convertirse en una experiencia tan lamentable como la del banano.

La Figura 6 también muestra otros productos como el azúcar, que ha tenido crecimientos modestos e

inclusive negativos en productividad, y el café con un crecimiento un poco menos pobre. En general, en productividad los avances han sido modestos y en algunos casos negativos. Si no se introducen cambios estructurales, de fondo, que aumenten la productividad y el número de hectáreas sembradas, otras cosas que se hagan siempre serán pañitos de agua tibia.

En la Figura 7 se ve de manera agregada el comportamiento histórico de la productividad de varios productos, que se han calificado como productos exportables (azúcar, banano y palma de aceite), jalando hacia abajo; pero la historia es la misma, con excepciones muy notables e interesantes, en Colombia la productividad agrícola no está creciendo y el comportamiento de esa variable tiene que estar por detrás de la diferencia que se observa entre las tasas de crecimiento de la economía como un todo y del sector industrial manufacturero con las de las actividades agropecuarias en general.

Política comercial y protección

Durante décadas, los sectores industrial y agrícola estuvieron protegidos, inclusive más el primero que el segundo, como se muestra en la Figura 8. Y de manera muy acelerada, a principios de los años noventa los aranceles bajaron de 20 ó 30% a cerca del

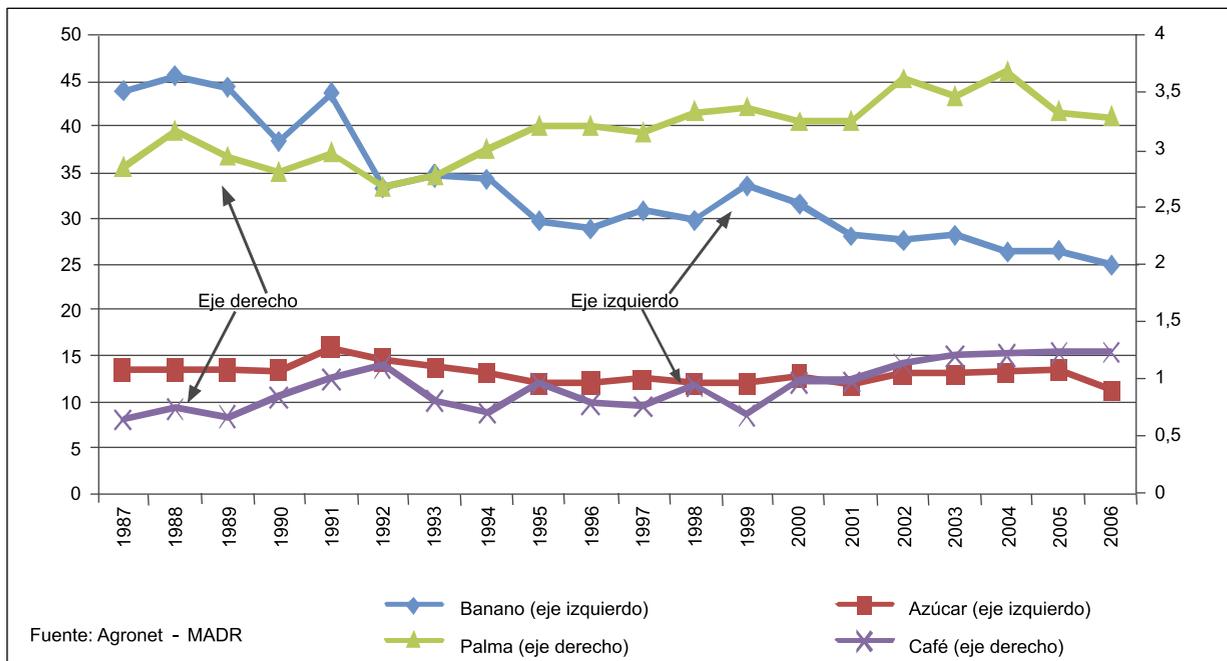


Figura 6. Rendimientos por hectárea de cultivos permanentes (1987-2006).

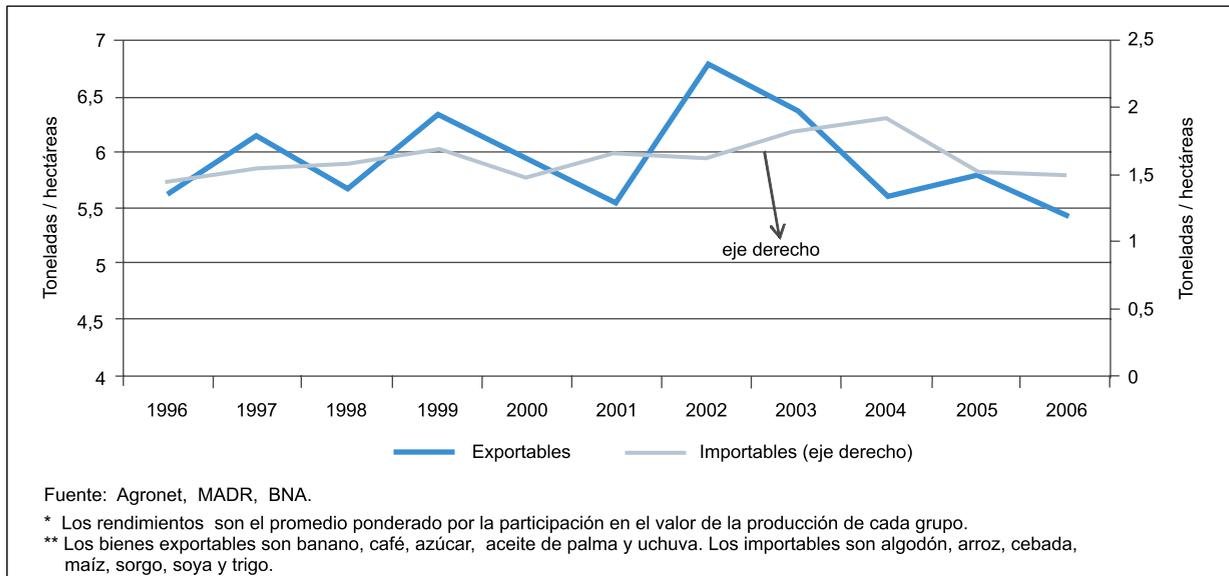


Figura 7. Productividad de bienes importables y exportables (1996-2006).

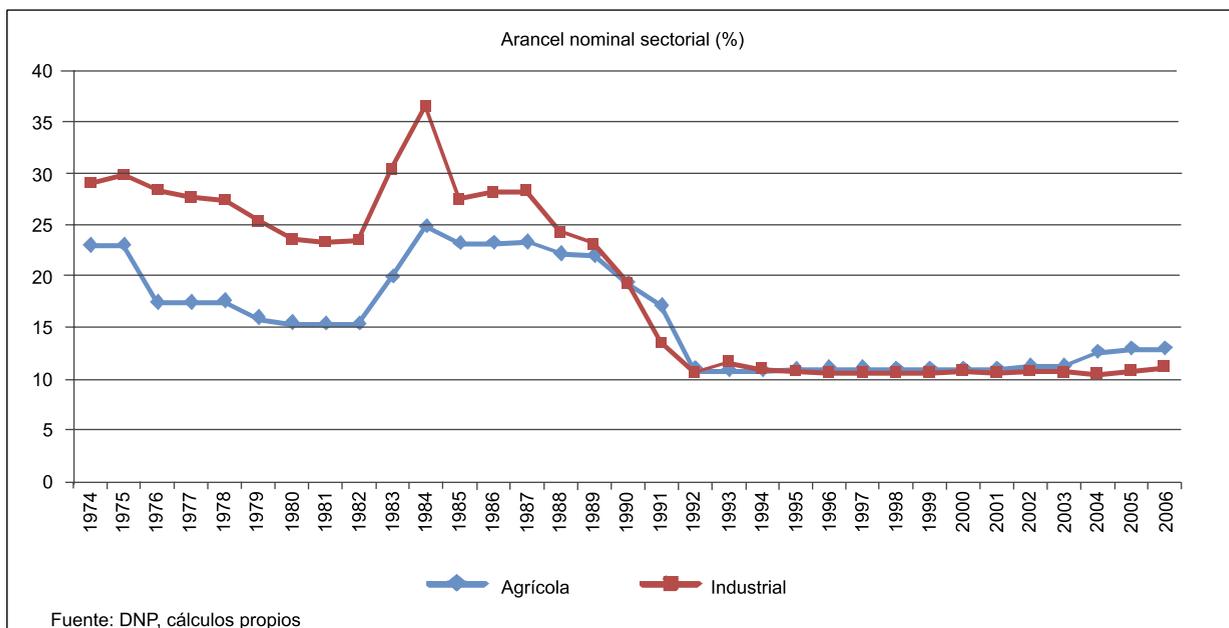


Figura 8. Arancel nominal sectorial (%).

11%, como ocurrió en otros países de la región. Por supuesto que ello no fue fruto de una decisión que se le hubiera ocurrido al iluminado presidente de entonces; ello fue resultado de un consenso casi global sobre el particular, al que ya para entonces se habían acogido países como México, Chile y Brasil. Lo que se observa es que la apertura económica condujo a un aumento en la productividad del sector manufacturero,

pero no determinó un aumento en Colombia de la productividad del sector agrícola, aunque sí ocurrió en otros países.

El sector manufacturero se reacomodó; los agentes industriales que no pudieron competir fueron saliendo del mercado, se dedicaron a otras actividades; en ese sector la movilidad de recursos es más fácil, los agentes reaccionan más rápido y con mayor eficiencia

a las señales del mercado. En consecuencia, el sector industrial tomó una senda de crecimiento positiva que no llega a su fin, mientras que el sector agrícola no lo hizo. ¿Qué fue lo que pasó?

Si bien es cierto que a principios de la década de los noventa se contrajeron fuertemente los aranceles del sector agrícola, el sector siguió protegido, ya no con aranceles, ahora con franjas de precios, con subsidios a los créditos, con ayudas por aquí y por allá. En otras palabras, se quedó sin mucho incentivo para innovar, para transformarse, para reacomodarse.

En la Figura 9 se muestra lo que se conoce como el coeficiente de protección nominal, que es la diferencia porcentual entre el precio interno y el precio externo de algunos productos agrícolas. Como se puede ver, el precio interno de los productos al cual los ciudadanos compran esos bienes es con frecuencia el doble del precio internacional, en virtud del efecto de las franjas de precios.

Lo que sucede es que si se está así de protegido, el sector se amaña produciendo 2 toneladas de maíz o 600 kilos de frijol por hectárea, pues de todas maneras la banda de precios les garantiza a los productores un ingreso.

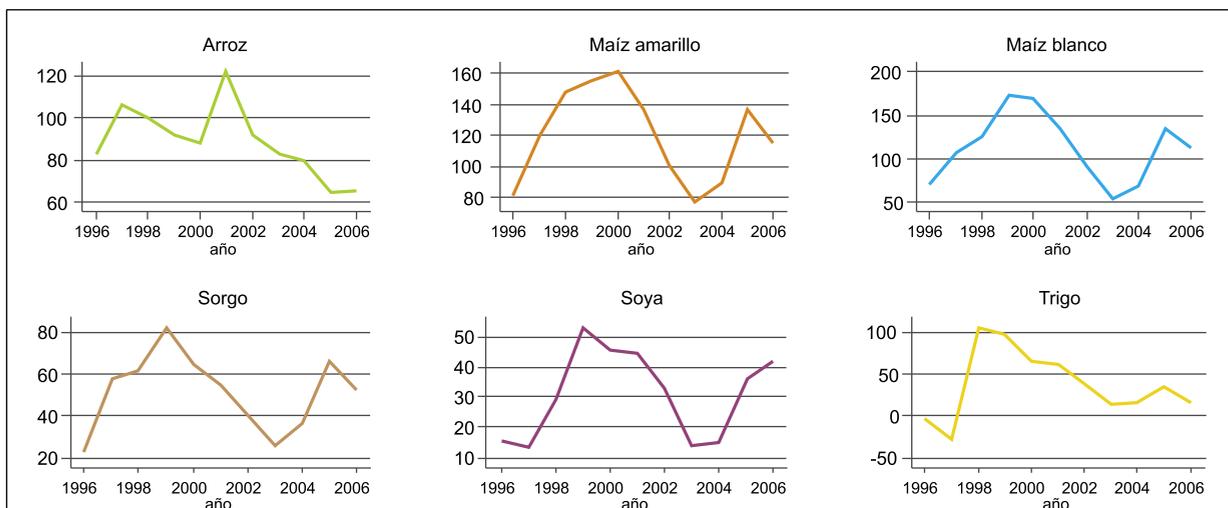
Ello no significa que haya que acabar con las franjas de precios o que haya que desproteger de un día para

otro a una cantidad de colombianos vulnerables y a un campo estratégico para la paz del país. Pero sí es necesario pensar que quizás la política agraria nacional debería enfocarse principalmente en los productos que tienen ventajas reales para competir internacionalmente, y en ver cómo se les van desmontando gradualmente los subsidios y las protecciones a los que no las tienen, en vez de prolongarles la agonía con transferencias del bolsillo de los ciudadanos, como se está haciendo en la actualidad.

La investigación juega un papel clave aquí también, de manera que mañana, cuando esos productores de maíz blanco, maíz amarillo, soya, trigo, etc., pregunten por nuevas alternativas, el ICA pueda mostrárselas, porque ha hecho la tarea de investigación requerida.

La Tabla 2 ilustra cuál ha sido la dimensión de las transferencias que los consumidores les han hecho a los productores del campo en virtud del sistema de franjas de precios. En promedio, durante los últimos 10 años la suma ha sido de \$2 billones, equivalente al 5,81% del PIB agropecuario todos los años.

El sector agrícola sigue protegido en Colombia. Entiendo que hay razones estratégicas de seguridad para hacerlo, pero también creo que hay razones estratégicas para pensar en cómo desmontar esa protección.



Fuente: IFS, Bloomberg, MADR, BNA
 1/ Los cálculos realizados en dólares corrientes
 2/ Los coeficientes corresponden al promedio anual

Figura 9. Coeficiente de protección nominal (%).



Tabla 2. Beneficios del SAFF como proporción del PIB agropecuario*

Año	Beneficios
1996	3,91%
1997	5,21%
1998	5,05%
1999	5,37%
2000	6,11%
2001	7,32%
2002	6,24%
2003	6,42%
2004	6,12%
2005	5,37%
2006	6,75%
Promedio	5,81%

Fuente: CEGA. SAFF es Sistema Andino de Franja de Precios.

* Incluye aceite de palma, arroz, carne de cerdo, maíz amarillo, maíz blanco, sorgo, soya y trigo.

Los principales beneficiarios han sido los productores de arroz con casi el 74% de las transferencias no monetarias.

La Tabla 3 compara los niveles de protección a los agricultores que se tiene en Colombia con los de países como Estados Unidos, los de la Unión Europea, Japón, Corea del Sur y otros de la OCDE. Como se observa, hay casos obscenos como el de Corea, donde el soporte de precios es del 90% del PIB agropecuario. En este mismo tema la diferencia entre Colombia y Estados Unidos no es grande (5,67% y 6,35%, respectivamente), sobre todo si se tiene en cuenta el tamaño de las economías.

Infortunadamente, no está disponible aquí la información sobre el tamaño de los desembolsos directos del erario público a sectores probablemente ineficientes del sector agrícola, pero puedo asegurarles que el número no es pequeño.

Así las cosas, en Colombia, como lo he afirmado, la investigación agrícola es no solamente estratégica sino

casi sagrada si se quiere que el país se asegure en el campo, crezca, mitigue riesgos, etc.

Además de esa inversión pública y privada en inversión, hoy hay unas inversiones públicas importantes, como son el Incentivo a la Capitalización Rural, el Programa Agro Ingreso Seguro, y los números son muy grandes. Y está bien que lo sean, pero, insisto, vale la pena pensar si Colombia debe proteger a todo el sector agrícola, como si todo el sector agrícola tuviera futuro. No todos los subsectores del sector tienen futuro, hay unos que tienen más que otros y esos tal vez merecen una mayor atención del Gobierno para asegurarles una posición competitiva y robusta, mientras que aquellos que tal vez no están en condiciones de competir libremente en el mercado internacional se deben ir marchitando con cariño, con respeto, con cuidado, para mitigar los impactos sociales que una estrategia como esa pudiera tener.

Inversión

Ahora bien, la inversión extranjera podría también contribuir a aumentar la productividad. Al revisar cómo ha sido la inversión extranjera en el sector agrícola en Colombia, la encontramos microscópica. Si existiera en montos importantes, seguramente ocurriría lo que ha sucedido en el sector manufacturero, que la base productiva y la productividad serían mayores, porque la inversión extranjera viene con tecnología y con capital para aumentar la base productiva. Pero eso no está ocurriendo y también hay que preguntarse por qué.

Como se aprecia en la Tabla 4, en Colombia la inversión extranjera en el sector agrícola equivale apenas al 0,14% del PIB, una décima parte de lo que representa en Chile y una cuarta parte de lo observado en Brasil.

En la Figura 10 se compara el comportamiento de la economía mexicana como un todo con el de su sector

Tabla 3. Apoyo a los productores agrícolas como proporción del PIB agropecuario (2005)

	Colombia	Estados Unidos	Unión Europea	Japón	Corea del Sur	Resto OECD
Soporte en precios	5,67% ¹	6,35% ²	30,57% ²	59,02% ²	90,64% ²	29,02% ²
Desembolsos de apoyo al productor		24,82%	39,38%	5,87%	7,48%	22,87%
Total ayudas al sector	5,67%	31,7%	69,96%	64,89%	98,12%	51,89%

Fuente: Tokarick (2008) y CEGA para Colombia.

1. Incluye las ayudas al SAFF como único mecanismo de soporte de precios a los productores.

2. Incluye además de franjas de precios, protecciones de precios en la frontera, como son los aranceles a las importaciones y los subsidios a las exportaciones.

Tabla 4. Inversión extranjera directa como porcentaje del PIB agrícola. 1992-2006

Promedio 1992-2006*	Brasil	Chile	Colombia	México
	0,56%	1,27%	0,14%	0,22%

Fuente: Banco Central de Brasil, UNCTAD, DNP y Banco Central de México
 *Los promedios comprenden periodos diferentes para Chile (1992-2002) y México (1999-2006)

agrícola, lo que permite concluir que aunque este último ha sido muy volátil, ha logrado estabilizarse.

La Figura 11 muestra las mismas variables en el caso brasileño, que resulta bastante interesante si se toma

en cuenta que el crecimiento del sector agrícola ha estado con frecuencia por encima del crecimiento de la economía nacional, inclusive después de 1990, cuando a raíz de la apertura en Brasil los subsidios se bajaron al 20% de lo que eran antes. Es decir,

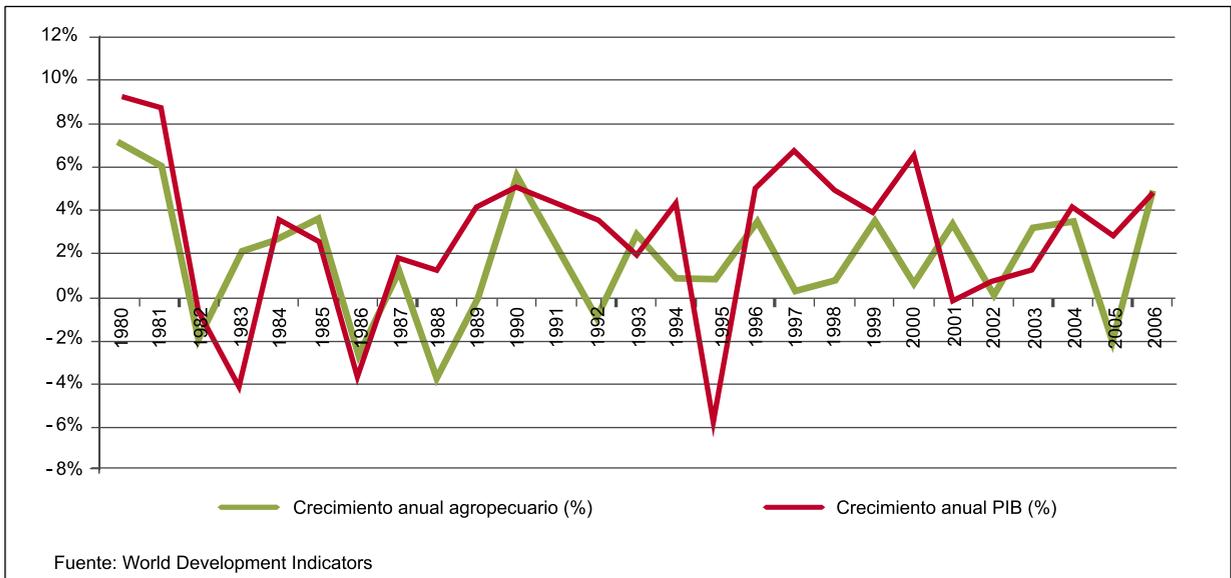


Figura 10. México. Evolución del PIB total y agropecuario.

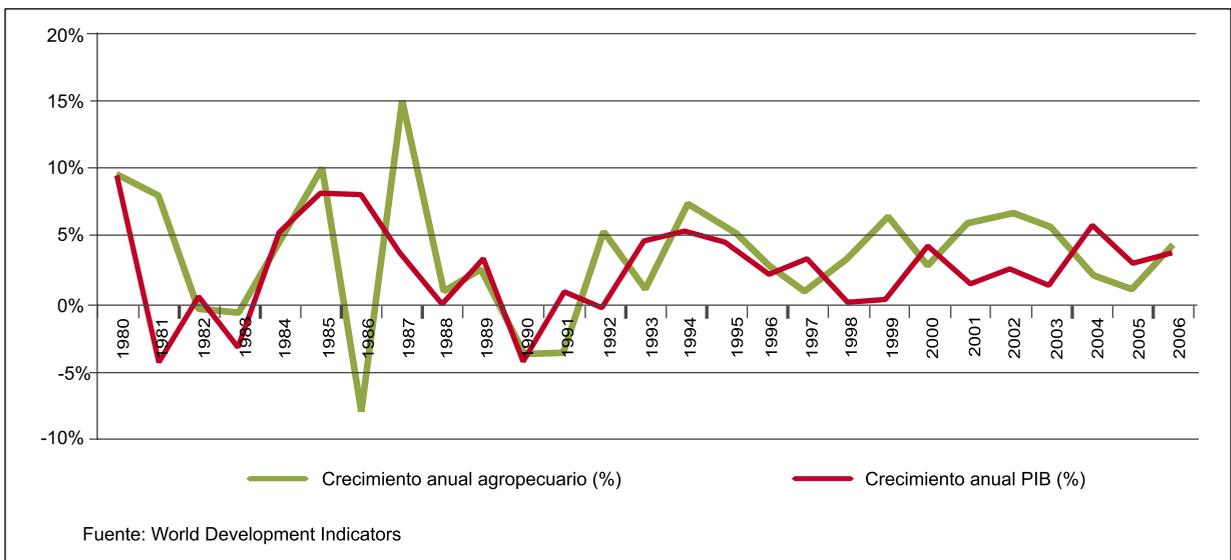


Figura 11. Brasil. Evolución del PIB total y agropecuario.



contrario a lo que ha dicho el ministro de Agricultura, la apertura económica no es una masacre sobre el sector agrícola, lo que pasa es que en Colombia se hizo por un lado apertura comercial y por otro lado proteccionismo, con una cantidad de herramientas, instrumentos, franjas de precios, etc., que no dejaron a los sectores competir y seleccionarse.

En Chile, como se aprecia en la Figura 12, la economía crece paralelamente con el sector agrícola. El sector agroindustrial de Chile es el que jala al sector agrícola, van paralelos, el motor del sector agrícola en Chile es la industria.

La Tabla 5 presenta la historia del índice de productividad de algunos bienes agrícolas en Brasil, México,

Chile y Colombia. Nótese cómo en los otros países, después de la apertura, la productividad en esos productos aumentó, mientras en Colombia el aumento ha sido muy modesto y, en algunos casos, como en el del banano, negativo.

Analizado el tema desde el punto de vista de la superficie cosechada, vale la pena mencionar que Brasil adoptó un modelo de crecimiento del sector agrícola que combina mayor tecnología, es decir, aumento en la productividad, y también mayor área, modelo que podríamos seguir en Colombia, porque a diferencia de Chile y de México, Colombia, como Brasil, tiene área para crecer, y capacidad de desarrollar tecnologías y aumentar la productividad.

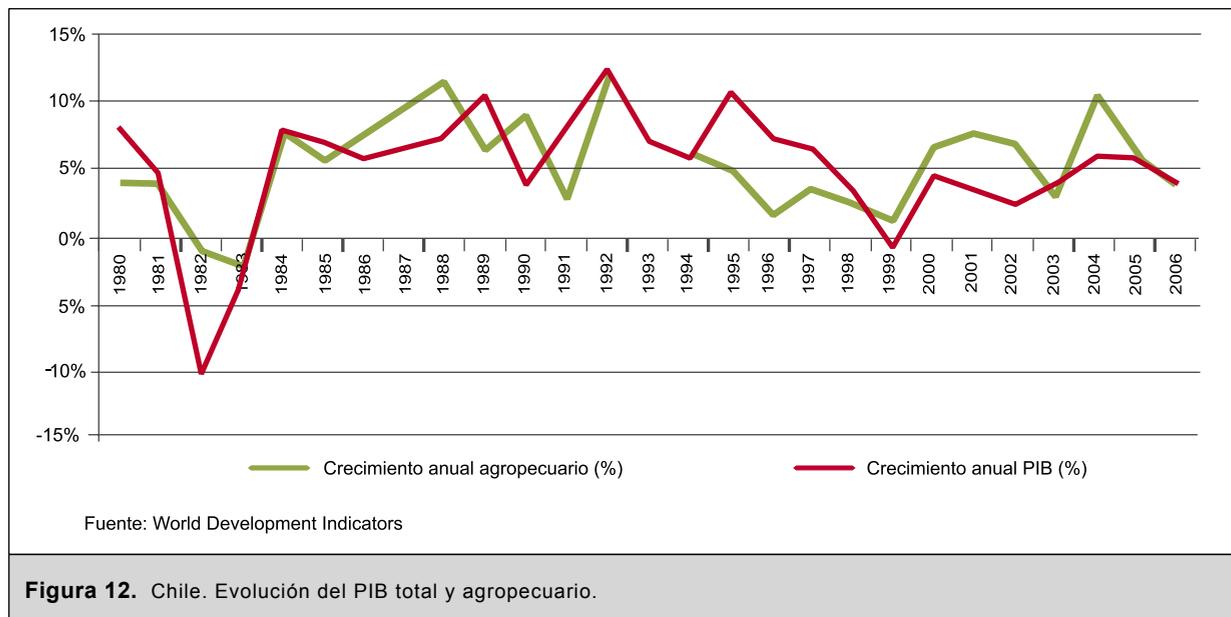


Figura 12. Chile. Evolución del PIB total y agropecuario.

Tabla 5. Rendimientos (t/ha) para los principales productos de Brasil, México y Chile*

Año	Brasil**			México				Chile			Colombia			
	Soya	Maíz	Caña de Azúcar	Maíz	Sorgo	Frijoles secos	Trigo	Trigo	Uvas	Maíz	Arroz	Trigo	Maíz	Banano
80	1,7	1,8	57,0	1,8	3,0	0,60	3,8	1,8	9,1	3,5				
85	1,8	1,9	63,1	1,9	3,5	0,51	4,3	2,3	8,9	5,9	4,8	1,8	1,4	43,8
90	1,7	1,9	61,5	2,0	3,3	0,62	4,2	2,9	9,8	8,1	4,1	1,8	1,5	38,4
95	2,2	2,6	66,6	2,3	3,0	0,62	3,7	3,6	13,4	9,1	4,3	2,1	1,6	29,7
00	2,4	2,7	67,6	2,5	3,1	0,59	5,0	3,8	12,1	9,4	4,8	2,1	2,1	31,6
05	2,2	3,0	72,8	2,7	3,5	0,95	4,8	4,4	12,6	11,2	5,1	2,8	2,4	26,5
06	2,4	3,4	74,0	3,0	3,4	0,80	5,3	4,5	12,6	11,1	5,2	2,3	2,3	24,9

* Los productos seleccionados representan en promedio el 61,2% del área cultivada en Brasil, el 67,4% en México y el 50% en Chile. Para cada país los productos están ordenados de mayor a menor área cultivada.

** Se excluye café.

Los rendimientos de caña azúcar corresponden a producción de caña en bruto.

Fuente: FAO. DANE para Colombia.

En resumen, la situación en Colombia mezcla el estancamiento de la productividad con el decrecimiento en las áreas; y la consecuencia de ello han sido los crecimientos modestos en el sector rural. En los años noventa el sector real decreció, pero la industria se recuperó más rápido, respondió más rápido a las señales de mercado, se reacomodó, se volvió competitiva y adoptó una senda de crecimiento positiva, mientras que el sector agrícola se frenó porque siguió protegido.

La protección por diferentes mecanismos desestimula las mejoras de productividad, y el rezago se mantendrá mientras esa situación no cambie. En contraste, la estrategia de Brasil es una exitosa

combinación de aumentos en el área y en la productividad; la de Chile funda su éxito en cederle mucho protagonismo al sector agroindustrial y dejar que este jalone al resto, y México se diversificó mucho y además aumentó su productividad.

En estas decisiones de política hay ganadores y hay perdedores, y eso es muy importante reconocerlo desde el principio para saber que a los perdedores hay que compensarlos justa, adecuada y cariñosamente para que no ocurra una masacre, que no ha ocurrido, sobre el sector agrícola. La política del Gobierno debe escoger si debe proteger a todo el sector, a todo el que siembre alguna cosa así no pueda competir, o si debe más bien decidir dónde focaliza su esfuerzo.